

EL GATO ENCERRADO

Me parece que es don Miguel Herrero Rodríguez de Miñón el constitucionalista que le ha puesto a su gato el nombre de "Constitución". Lo malo que tiene ponerle a un gato el nombre de "Constitución", cuando se está en período constitucional o constituyente, es que se da a la Constitución nombre de gato. El gato, ya se sabe, soporta difícilmente la cautividad, y este gato de la Constitución ha terminado por escaparse. Antes aún de que llegue el mes de enero se ha ido de picos pardos a las tejas de los periódicos, y ahora vaya usted a buscar la gatera por donde ha salido y quién le concedió la amnistía. Primero visitó la imprenta de los "Cuadernos para el Diálogo" de don Joaquín Ruiz-Giménez, y después se ha ido a todos los periódicos a lanzar desde allí maullidos como artículos. Ya que don Joaquín no salió diputado y no pudo estar en la ponencia constitucional, ha querido que todos estemos en el secreto. En este país, en cuanto se firma un pacto de silencio, siempre hay alguien que se encarga de que el secreto no no salga de Europa, porque empieza a contar el secreto, naturalmente en secreto, hasta que el secreto llega a los oídos de los periodistas, los periodistas lo publican, como es de su obligación, y ya se enteran hasta las madres.

No quiero meterme ahora a discutir si la Constitución debe redactarse en secreto o con luz y taquígrafos. Lo que me parece infantil es que los señores diputados de la ponencia hayan creído alguna vez que el texto que estaban redactando iba a permanecer en reserva. Aquí, lo mejor que se puede hacer para que todo el mundo se entere de algo es meter los papeles en una carpeta que diga: "Top secret". En ese momento el documento se convierte en un "best seller". Eso también pasaba antes, en el régimen de Franco, pero antes de la ley de Prensa de Fraga los secretos circulaban en fotocopias y llegaban solamente a los dos mil "iniciados", es decir, a eso que Emilio Romero llamaba la clase política, seguramente porque "la clase política" era la única que mantenía en su seno la lucha de clases, que era una especie de lucha libre, pero sin espectadores, y que generalmente se celebraba en los reservados de los restaurantes de cinco tenedores.

Bueno, el caso es que el borrador de la Constitución ya está en la calle y lo habrá podido leer incluso don Ignacio Camuñas, ex ministro de Relaciones con las Cortes. Mi compañero de tajo Carlos Luis Álvarez ya estará contento, porque él había venido a estas páginas a hablar de las constituyentes, y las constituyentes no le daban ni un artículo que llevarse a la pluma. Así, tenía que meter los dedos en los viejos libros, haciendo tiempo hasta que pudiera meterse en la harina constitucional. Un día se desesperó y dijo: "Si lo sé no vengo." Pues ahí tiene la harina. Ya puede buscarle los tres pies al gato "Constitución". Más de uno se los va a buscar, y va a suceder lo que tenía que suceder: que antes de que la Constitución la apruebe el Parlamento y nos la pongan a referéndum, cada uno va a decir de ella lo que le dé la real gana, que para eso ha venido la democracia.

Los socialistas, por ejemplo, no van a decir lo que les dé la real gana, sino simplemente lo que les dé la gana, porque ya nos hemos enterado de lo que sospechábamos —que en este país es una manera casi infalible de saber—, y es que los socialistas tienen una gana que no quiere ser real. Tampoco quiere ser descaradamente republicana. De modo que lo que quieren es una Constitución que no diga si somos una Monarquía o una República, aunque se ocupe —eso sí— del medio ambiente. Es decir, que los socialistas no quieren hacer una Constitución. Quieren hacer una égloga. Seguramente por eso se empeñaron en que no estuviera en la ponencia constitucional el profesor Tierno Galván. Querían dejarle un sitio a Garcilaso. A mí me da la impresión de que esas reservas monárquicas del partido socialista es una avispa que se ha inventado don Alfonso Guerra para ponerla en semejante sitio a don Adolfo Suárez: "O me das esto, y lo otro, y lo de más allá, o suelto la avispa para que te pique."

Y tampoco te vas a poner a matar avispas a cañonazos, que ya adivinarán ustedes lo que quiero decir.

Aparte de este deseo socialista de dejar la forma del Estado como el sexo de los ángeles, o sea, sin definir, en el borrador de la Constitución hay más gatos encerrados. Si uno empieza a leer los artículos con detenimiento, se da cuenta de que esta Constitución tiene gatos en la barriga, como una gata preñada. Ya los iremos viendo. En primer lugar está el asunto ese de la Iglesia católica, que es un gato que se va a defender como gato panza arriba. La Iglesia, así en principio, no se mete en política, que es lo mismo que decía Franco. Pero es difícil andar por un camino político sin que, tarde o temprano, tengamos que decir que con la Iglesia hemos topado. En España es difícil que las sotanas no anden entre los pucheritos políticos, desde el obispo Gelmírez hasta monseñor Guerra Campos o el cardenal Enrique y Tarancón, pasando por el cardenal Cisneros, por el cura Merino, por el cardenal Gomá o por don Pedro Segura. Como dicen que don Joaquín Ruiz-Giménez es el único español que se va al Vaticano y desayuna con Pablo VI, ya hay algún malicioso que asegura

que todo esto de publicar el borrador de la Constitución no se ha organizado en realidad para que todos podamos hablar de él —o sea, para darle en el gusto a Carlos Luis Álvarez—, sino para que puedan hablar de él los obispos. En este país la política y religión están unidas por un matrimonio de siblos y, al parecer, absolutamente indisoluble. La historia de España es la historia del catolicismo español, y aquí lo mismo se encuentra uno con un político que le pone paño al púlpito y te suelta una homilía, que con un cura que se sube a la tribuna y te larga un mitin. Lo mismo se puede oír a un general soltándote un fervorín, que a un sacerdote largándote una arenga. Están disueltas las Cortes franquistas. Ha muerto por consunción el Consejo Nacional del Movimiento. La Constitución acabará con el Consejo del Reino y con el Consejo de Regencia. Hasta será posible domesticar al Consejo Superior Bancario. Pero ahí permanecerá la Conferencia Episcopal.

Además de la avispa antimonárquica o extramonárquica, el socialismo español está lanzando su enjambre de avispas contra los "pactos de la Moncloa". El pretexto es eso de la retroactividad. Y otra vez aquí nos encontramos con el problema del sexo de los ángeles, o sea con la falta de definición. Que si los "pactos" son o no son retroactivos. Y que si iban a ser retroactivos había que haberlo dicho antes. Pero, señores, ¿de verdad merecía la pena firmar los "pactos de la Moncloa" para que luego prevalezcan los aumentos de salarios pactados antes de un compromiso de Gobierno para reducir el aumento del índice del costo de la vida? De nuevo, en vez de hacer leyes—duras, antipáticas, pero necesarias leyes—queremos hacer poemas románticos. En la Moncloa se firma una cosa y en la calle se afirma otra. El socialismo, lógicamente, en su papel de partido de oposición y de alternativa de gobierno, juega a la erosión rápida de su adversario político. Felipe González come con don Juan de Borbón, se entrevista con el Rey, mantiene conversaciones con los altos jefes militares y se da un garbeo por los Estados Unidos. Está preparando su irresistible ascensión desde el "Isidoro" clandestino al "señor presidente del Gobierno". Mientras él cuida esa imagen, su segundo, don Alfonso Guerra, hace el lobo, y a lo que sospecho, no va a ver manera de amansarlo, ni siquiera poniéndole viejos tangos, como han hecho en Rusia, para cazar a ese lobo que asolaba la comarca y que se ha quedado como traspuesto en cuanto ha oído eso de "cuando estén secas las pilas de todos los timbres que vos apretáis".

Con estas cosas y con otras no es nada extraño que a don Adolfo Suárez le haya asaltado un dolor de muelas, que es lo menos que podía pasarle. Han venido a quitarle la muela del juicio cuando más falta le hace. El señor Suárez tiene todavía su partido sin terminar de ligar, como la mayonesa cuando se empeña en "cortarse", y don Fernando Álvarez de Miranda ya ha dicho que no disolverá el PDC hasta que el ideal democristiano no esté plenamente asumido en la UCD. Las medidas económicas de reforma fiscal le van a producir una sangría por la derecha, y ya se está organizando una derecha conservadora, pero civilizada, que está dispuesta a no mirar atrás con nostalgia, sino a mirar hacia adelante con esperanza. Para aplicar las medidas más impopulares de los "pactos de la Moncloa", lo van a dejar solo. Tiene el partido lleno de reclutas, que todavía no han jurado bandera y que pagan constantemente la novatada. Se le vienen encima las elecciones sindicales sin otros sindicatos organizados que los sindicatos de izquierda, y sin una organización puramente profesional, no beligerante en política. Debe convocar unas elecciones municipales que se le presentan de color de hormiga. El gato "Constitución" se le ha ido por los tejados. Y así sucesivamente. La batalla que le espera "é bella, ma incommoda".

Hay que reconocer que el Gobierno está haciendo un esfuerzo importante para ofrecer frutos y buenos éxitos al país. España está dentro de Europa y Madrid es ya una capital europea. Pero a la economía le falta mucho camino por andar para salir a un punto donde se vislumbre alguna luz en el horizonte, y hasta ahora le han llenado los oídos de buenas palabras, pero los problemas están, más o menos, como estaban. En estas circunstancias la crisis que todos anunciaban se aplaza. Seguramente es que ha terminado por creer lo que decía Santiago Carrillo en las Cortes, que siempre será posible encontrar en la Unión del Centro Democrático unos ministros peores que algunos de los que hay, y hacer ahora un reajuste tiene dos inconvenientes: desairar a los que sustituya y desilusionar a los que no nombre.

La única crisis espectacular la ha abierto en TVE, donde Arias Salgado ha sustituido a Ansón. Y, además, también se habla de cesar al otro Ansón, a Luis María, en la presidencia de la agencia Efe. A lo mejor todo esto es sólo una cuestión de don Pío Cabanillas contra la familia Ansón. O, a lo mejor, es que estaban esperando que Marco encontrara a su madre para abrir la crisis en Televisión. ¡Vaya usted a saber! En este país todo es posible. Hasta que los escritores se declaren en huelga de hambre. Este es el solar de las paradojas y de los retruécanos. Nunca termina uno de saber dónde está el gato encerrado.

Jaime CAMPANY